

EL DRAMA DE LA GUERRA DE SIRIA

Podemos oír que en la guerra de Siria ya han muerto 400.000 personas, aproximadamente. Pero como en otras ocasiones un número puede resultarnos una expresión demasiado fría y a veces puede que no nos diga mucho. Pero en este caso cualquier número ya lo sentimos como una barbaridad de grande. Y más cuando son muertes absurdas, injustas... Muertes que cercenan ilusiones, esfuerzos realizados, destrozan familias... y que, al mismo tiempo, siembran a su alrededor incertidumbres que corroen vidas. Incluso quien vive en Damasco, nos dice Alejandro León, sacerdote salesiano residente en esa ciudad que nos habla hoy en la XIII Semana solidaria de Mieres, que es la ciudad más segura, estando dentro de ella en la zona más protegida, no se está libre de que pueda caer un misil. La muerte es una lotería que puede tocar a cualquiera en el momento menos esperado. Esto hace que uno viva allí sin futuro, que es posiblemente el aliciente principal del vivir.

Los misiles, las bombas, las balas... destruyen vidas, pero cada muerte física puede producir efectos en racimo de muertes psicológicas o de heridas profundas. Dos ejemplos para entrever cómo es de trágico el vivir de los jóvenes: Cuando salen de casa le señalan a la madre cómo van vestidos. A veces la ropa que se lleva puesta es el único medio de identificación de los muertos. Esto es como vivir dentro de la misma muerte. Nos recuerda el salesiano venezolano la chica que llevaba cuatro años asistiendo a clases de ballet y una bomba le deja sin pies. No son sólo es la tragedia individual sino la de la familia, la de los

amigos... Y aquel chico que después de estudiar derecho y obtener la plaza de juez, estando para casarse en unos días, muere destrozado por un misil. Es evidente que al mismo tiempo impactó también en el ánimo de todos sus amigos y compañeros. Todo pierde sentido. ¿Para qué el esfuerzo, para qué los proyectos?

Pero, además, se ha de vivir la angustia de tener que estar tomando cada poco decisiones vitales, con sus pros y sus contras, que crean también dramas personales insufribles, sobre todo cuando se trata de asuntos tan decisivos como abandonar o no el país. Irse es un riesgo, pues son muchos los que mueren en la huida. Pero también lo es el quedarse. Si se van, puede significar la pérdida de todos sus bienes, de sus raíces, de su profesión. En el extranjero uno se convierte en más que en analfabeto. ¿Y cómo quedan los familiares que dejan en Siria? No cabe duda que los que se marchan preferirían quedarse. Es otro aspecto de la tragedia que viven muchos sirios.

Y todo este trágico sufrimiento, ¿por qué y para qué? ¿Intereses económicos de los países más poderosos? ¿Aparentes motivaciones religiosas subyacentes? ¿Liberarse del régimen absolutista político? ¿Ante las dictaduras callar o rebelarse? ¿Quién es el que va a ganar con tantas muertes?

Creo que el P. Alejandro León nos ha ayudado a sentir el drama que vive mucha gente en Siria, debido a una guerra que sin duda no lo es de quienes más están muriendo. Gracias.